

Jesus que Vive en Maria

Asociación María, Reina de los Corazones

No. 28, agosto 2020



La llegada de dos
hermanos de San Gabriel
al Calvario de
Pontchâteau



« **Que los pueblos, Dios, te den gracias** »

Por Pierrette MAIGNÉ

16 de agosto de 2020
XX domingo del Tiempo Ordinario
Año A

SALMO (Sal 66 (67), 2-3, 5, 7-8)

*R/ Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.*

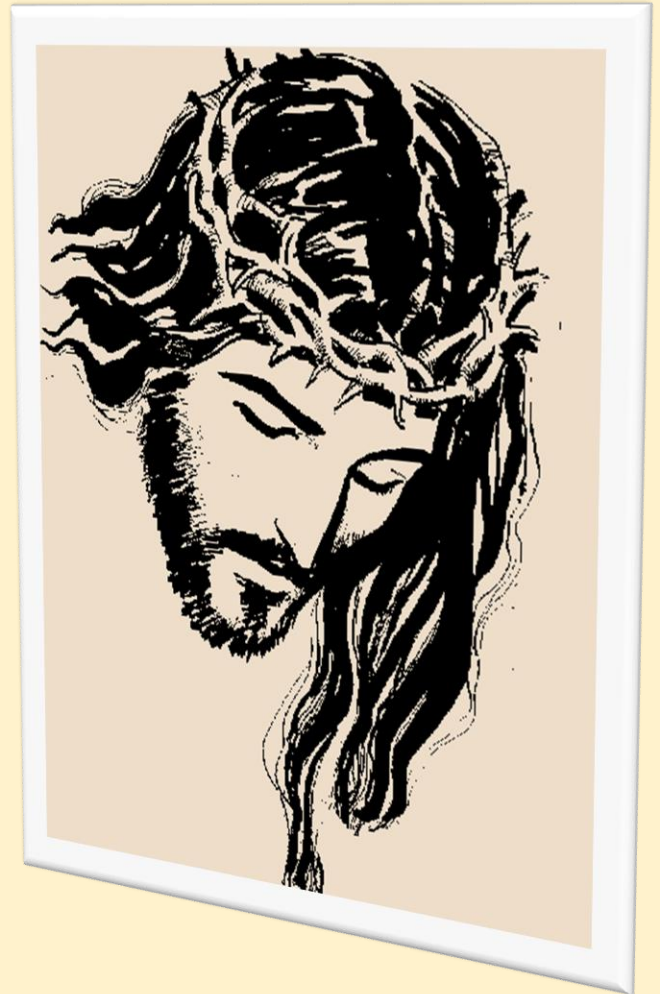
Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia
y gobiernas las naciones de la tierra
En la tierra, conduces a las naciones.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
todos los confines de la tierra.

Este salmo es una llamada a la bendición de Dios, la bendición es promesa de vida, de fecundidad, de fertilidad por lo tanto de felicidad

Que Dios nos dé gracias y nos bendiga se inspira de la bendición sacerdotal: El Señor te bendiga... en Números 6, 24-26, texto que se lee el 1 de enero, poniendo así todo el año bajo la bendición de Dios.



Dios solo sabe bendecir, a nosotros entrar en esta bendición. Ser bendecido por Dios es ponerse bajo su protección, entrar en su presencia, su luz, su amor; de donde la petición de iluminación.

¿Por qué esta petición? No solo por nosotros, por nuestro bienestar sino para que Dios sea reconocido como Dios, que su salvación vaya a todas las naciones.

Israel tiene consciencia del privilegio que es el suyo de ser el pueblo de la Alianza pero a esta elección se une una misión, la de ser testigo del amor de Dios, de este amor que debe alcanzar al mundo entero. Enorme responsabilidad. La alegría de Israel no es repliegue sobre sí mismo sino apertura y testimonio.

Jesús ha enviado a sus apóstoles y nosotros tras ellos a llevar la buena noticia hasta el extremo de la tierra: “Id por el mundo entero...”. También podemos ver en eco el Padre Nuestro: “que venga tu reino...” Tenemos que ser nosotros testigo, anunciar que Dios quiere nuestra felicidad.

La salvación es solo una realidad de orden espiritual, es también liberación de todo peligro, de toda amenaza. Todo viene de Dios, no lo olvidemos con demasiada frecuencia contando solo con nuestras propias fuerzas, con nuestro saber, nuestra inteligencia.

Atrevámonos a orar para pedir a Dios lo que necesitamos, vivamos esta confianza que no es inacción sino abandono confiado entre las manos de nuestro Padre.

Gobiernas con justicia: esta justicia que consiste a velar sobre el pobre, a devolver a cada uno a lo que tiene derecho. Es a esta misión que el Señor nos pide colaborar.

Una inmensa alegría se desprende de este salmo con la repetición del estribillo y todos juntos estamos invitados a entrar en esta alegría.

En este mes de verano, dejemos nuestro corazón saltar de alegría porque estamos en la mano de Dios, abramos las nuestras para acoger su bendición. ■



La llegada de dos hermanos de San Gabriel al Calvario de Pontchâteau

Hermano Jean Friant, FSG

*Lo que sigue es un compartir del **Hermano Jean Friant, FSG**, que era superior general de los Hermanos de San Gabriel (1988-2000) y ahora es miembro del Equipo misionero de Pontchâteau. Cuando era superior general, ha atraído particularmente la atención de los hermanos sobre el padre de Montfort y el padre Ga-briel Deshayes como raíces del Instituto, sobre la cooperación en la familia Montfortiana y la cooperación con los laicos (asociación). Ahora, él mismo encarna esta visión en Pontchâteau.*



1) ¿Por qué la llegada de los hermanos de San Gabriel en Pontchâteau?

El hermano Michel Le Gall y yo mismo, hermanos de San Gabriel, hemos llegado a Pontchâteau, el 2 de septiembre 2019. Así toda la familia Montfortiana está presente en este alto lugar montfortiano.

Los misioneros montfortianos llegaron en 1865. Las Hijas de la Sabiduría llegaron desde 1878. Pero los primeros presentes son los numerosos laicos que, desde Montfort y a lo largo de las generaciones, han construido y mantenido este lugar de peregrinación. Actualmente son un centenar de voluntarios laicos de la “Asociación Los Amigos del Calvario de Pontchâteau” que mantienen un parque de 14 hectáreas y los numerosos monumentos que se construyeron poco a poco. Son los laicos que aseguran las permanencias para la acogida de los peregrinos y turistas, las decoraciones florales, los cantos de las celebraciones...

Incluso, desde el año pasado, unos artesanos italianos vienen para asegurar unos acondicionamientos nuevos y unas reparaciones importantes. Además un artista italiano, Riccardo Scotti, ha dibujado 25 paneles que evocan los momentos fuertes de la Biblia y que vienen decorar la gran sala del Templo donde se desarrollan las eucaristías veraniegas.

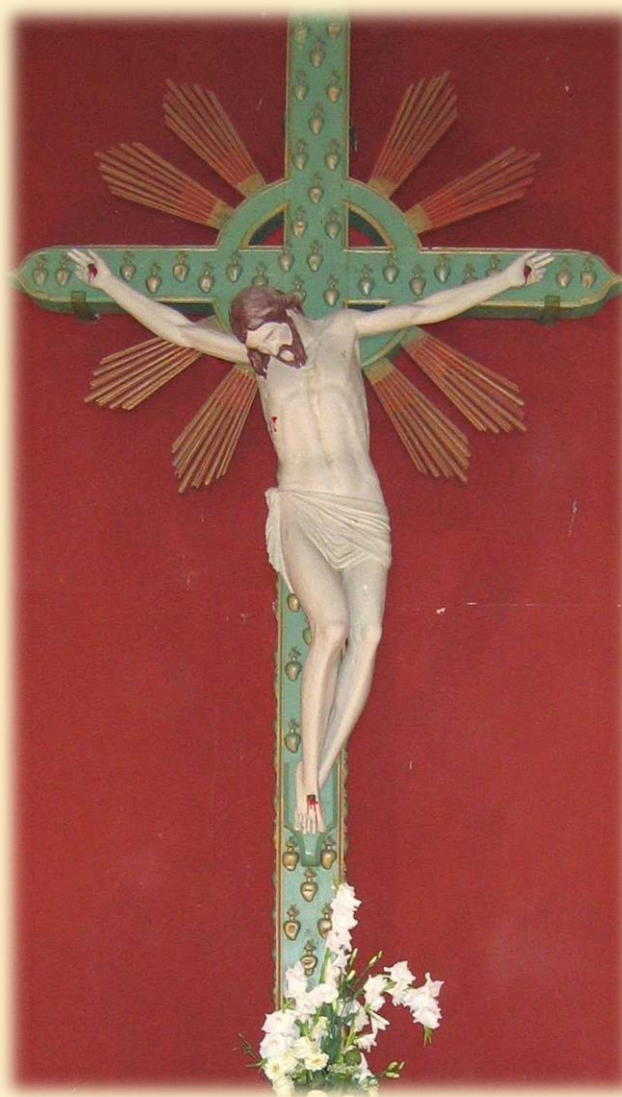
A esta realidad, ya rica, se ha añadido, en abril 2019, la implantación de “un Village San José”. Se trata de un matrimonio que acoge a unas diez personas en gran soledad, con un hándicap o sufriendo de una pobreza material, afectiva o espiritual y que tratan de reconstruirse. Se hace en un marco familiar donde las personas acogidas se recuperan por una vida regular basada en el trabajo, la oración y un espíritu fraterno. Así unos pobres, unos excluidos, unos heridos por la vida, estos privilegiados del padre de Montfort, están presentes en este lugar.

“ El hermano Michel Le Gall y yo mismo, hermanos de San Gabriel, hemos llegado a Pontchâteau, el 2 de septiembre 2019.

Hemos llegado al mismo tiempo que el nuevo párroco, el padre Didier Dronneau, padre diocesano unido al instituto seglar Notre-Dame de Vie, que ha deseado beneficiar de una vida comunitaria en vez de vivir solo en su casa parroquial. No lo ha lamentado porque le ha permitido vivir el periodo del confinamiento, debido al Coronavirus, en un marco fraterno.

Todos estos cambios se deben a las iniciativas del padre Santino, responsable de estos lugares. Superior General de los misioneros montfortianos, después de haber sido antes misionero en Perú durante 25 años. Deseaba, al final de su generalato, venir al Calvario de Pontchâteau para dar una nueva vida a este lugar montfortiano de evangelización. Es él que ha expresado al hermano provincial de los hermanos de San Gabriel de Francia, el deseo de la llegada de hermanos en este lugar del Calvario para que toda la familia Montfortiana esté presente. El capítulo provincial de los hermanos de San Gabriel, de octubre 2018, ha sido favorable.

Somos pues los beneficiarios y parte de este proyecto de revitalización del Calvario.



Somos pues ocho que vivimos en comunidad: cinco Misioneros Montfortianos, 4 padres y un hermano: dos france-ses (Jean y Marcel), un italiano (Santino), un indonesio (Willi) y un Malgache (Hervé), el padre párroco (Didier) y nosotros dos, hermanos de San Gabriel (Michel y Jean).

En el lugar, encontramos también una comunidad de cinco hijas de la Sabiduría. Así en familia montfortiana nos encontramos para la oración de los Laudes, de las Vísperas y del rosario. Para la eucaristía, numerosos laicos se unen también à nosotros.

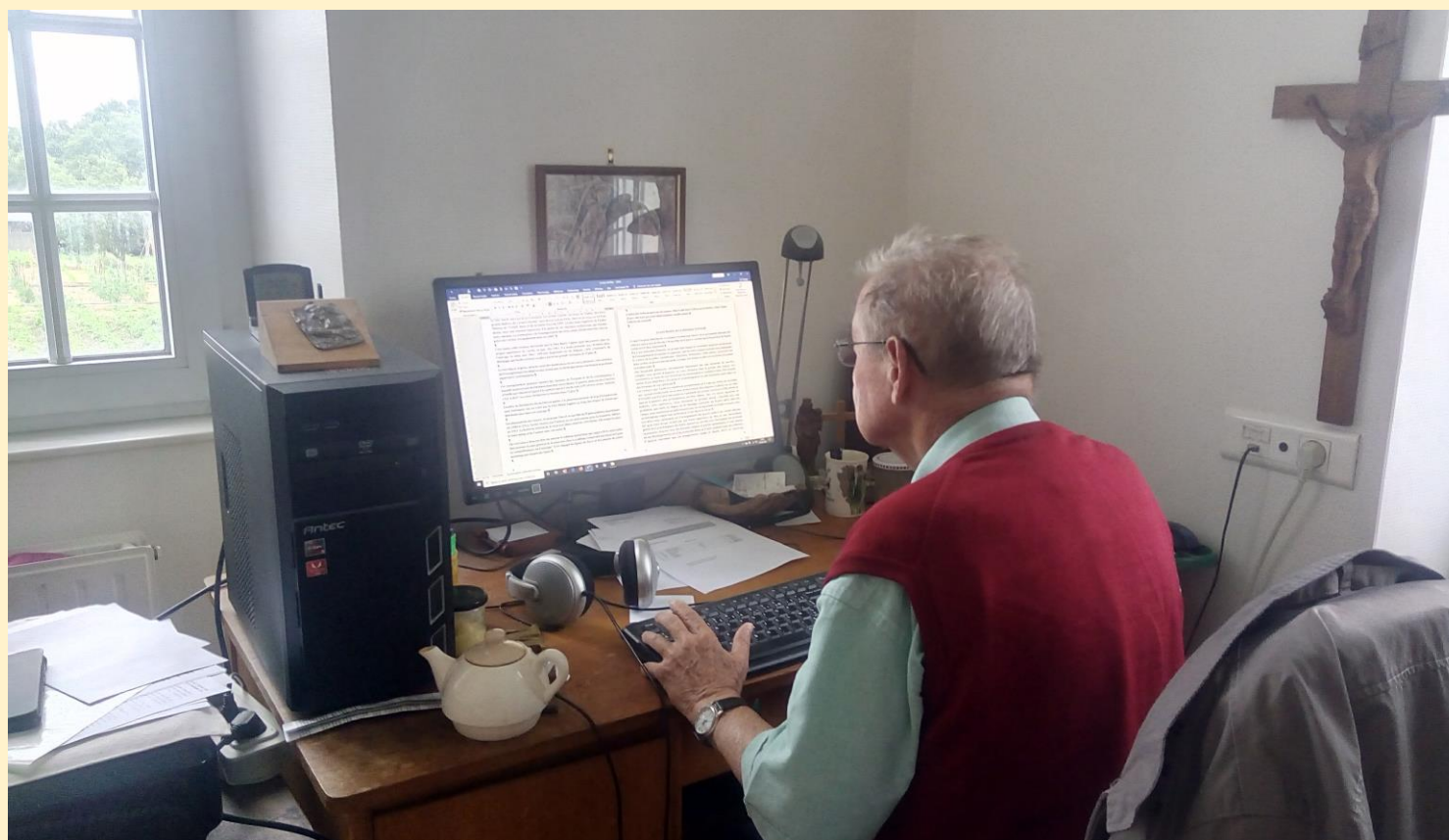


2) ¿Por qué Pontchâteau?

Descubrimos que es un alto lugar Montfortiano, un lugar donde el Padre de Montfort ha venido regularmente para seguir la construcción de su Calvario, de mayo de 1709 a septiembre de 1710. Durante este período, predicaba misiones en la región. Al final de la misión de Pontchâteau, principios de mayo de 1709, propuso esta construcción monumental. Los cristianos de la región han respondido a esta llamada con mucho entusiasmo.

Conocemos lo que sigue. En vísperas de la inauguración, prevista el 14 de septiembre de 1710, llega del obispado de Nantes la prohibición precediendo de la corte del rey de Francia Luis XIV. Otros tomarán el relevo. Sera el caso en particular, en 1821, del sacerdote François Gouray, párroco de Pontchâteau, que va a levantar este Calvario en el mismo lugar donde Montfort había realizado su proyecto.

“ Así en familia montfortiana nos encontramos para la oración de los Laudes, de las Vísperas y del rosario.



Luego los Misioneros Montfortianos se implantaron en Pontchâteau. Continuaron la obra empezada 150 años antes por su fundador. Gracias a su energía y también a los numerosos trabajadores de Pontchâteau y de las parroquias vecinas. Los habitantes de la región, en un radio de 50 Km., han respondido a esta llamada con mucho entusiasmo. Se ha observado que han dado más de 30.000 jornadas de trabajo entre 1894 y 1938. Van a realizar una obra gigantesca conocida con el nombre de “Tierra Santa en Bretaña” con particularmente un vía crucis que comienza por el tribunal de Pilato (Scala Santa) para llegar al Calvario. Han realizado también otros lugares santos como la gruta de la natividad, la gruta de la agonía, la casa de Nazaret con el modelo de la que se encuentra en Loreto (Italia), la de la visitación, la cámara alta donde tuvo lugar la invención de la Eucaristía y la bajada del Espíritu Santo sobre María y los apóstoles, el día de Pentecostés. Se encuentra también representado, con estatuas hermosas, la Ascensión de Nuestro Señor y la Asunción de María. Alrededor de 100.000 peregrinos, al año, vienen a orar en estos diferentes lugares paseándose en un parque magnífico de 14 hectáreas, plantados con árboles majestuosos. Eso hace de este calvario, uno de los calvarios más frecuentados de Francia.

3) ¿Vuestra misión en Pontchâteau?

Venimos primero para permitir a toda la familia Montfortiana de estar presente, en estos lugares, al completo: padres y hermanos montfortianos, hijas de la Sabiduría, hermanos de San Gabriel y laicos, entre ellos unos pobres.

Nuestra carta de obediencia recibida de nuestro hermano Provincial hablaba de una misión doble:

- a. La que debemos tener en todos los lugares donde estamos y que está inscrita en el decreto de aprobación de nuestra regla: “participar a la misión eclesial de evangelización del mundo por la consagración religiosa y la vida en comunidad fraterna”.
- b. Cooperar – con los Misioneros montfortianos y las Hijas de la Sabiduría así que con los laicos entre ellos los miembros de la hospitalidad montfortiana de Pontchâteau, a la acogida y la animación del lugar del Calvario, para hacer vivir este alto lugar montfortiano.



¿Concretamente?

Estamos claro asociados a la animación de este lugar, particularmente por la acogida de grupos de peregrinos que desean descubrir y orar en este espacio montfortiano.

El hermano Michel Le Gall ya ha tenido muchas relaciones con los Misioneros Montfortianos. En efecto, desde 1991, estaba a tiempo completo al servicio de la peregrinación montfortiana a Lourdes. En 2003, estaba nombrado al servicio de la parroquia Montfort de Saint Laurent-sur-Sèvre: Contabilidad y sobre todo acogida e los numerosos que venían a orar en las tumbas de san Luis María de Montfort y de la beata María Luisa Trichet. Eso hacía pues, al llegar aquí en el Calvario, casi treinta años al servicio de las obras montfortiana, vinculado con muchos misioneros montfortianos. Incluso ha vivido, de 2003 2005, en comunidad con ellos en el “Saint Esprit”, la Casa Madre. Estaba designado para este nuevo proyecto de los hermanos de San Gabriel. Continúa aquí lo que había empezado desde hace numerosos años: constituir un banco de datos de artículos y de fotos sobre los diversos lugares montfortianos de Francia. Ha trabajado particularmente con el padre Efrem Assolari cuando era rector de la basílica de San Lorenzo. Completa dosieres sobre Pontchâteau y otras regiones donde el padre de Montfort ha pasado.

“” Hermano Michel:
Estaba designado para este nuevo proyecto de los hermanos de San Gabriel. Continúa aquí lo que había empezado desde hace numerosos años...



Personalmente, continúo una actividad de animación, en la provincia de Francia de los hermanos de San Gabriel, como consejero provincial encargado de seis comunidades y de unos treinta hermanos, entre ellos 7 hermanos italianos.

Cuando hemos llegado aquí, el padre Efreem acababa de salir para volver a Italia. Había propuesto a los cristianos de la región la posibilidad de descubrir y profundizar la espiritualidad montfortiana. De esta manera había nacido una fraternidad Mariana Montfortiana (FMM) del Calvario de Pontchâteau

A la vuelta del Padre Efreem a Italia, varios miembros de esta fraternidad habían deseado seguir su formación. Así he tenido la alegría y el privilegio de encargarme de este grupo, para la sesión 2019-2020.

“” Personalmente, continúo una actividad de animación, en la provincia de Francia de los hermanos de San Gabriel, como consejero provincial...

Así he tenido la alegría y el privilegio de encargarme de este grupo...

El buen Pastor

(Obra del artista italiano Riccardo Scotti)

25 personas se han encontrado regularmente, los primeros sábados de cada mes, para un tiempo de oración y de enseñanza.

Por el confinamiento, estos encuentros han sido interrumpidos durante 15 semanas. Pero Internet ha permitido mantener el contacto y continuar la formación.

Fue una gran alegría volver a encontrarse físicamente, el sábado 20 de junio, para celebrar la consagración mariana montfortiana (o su renovación para algunos) que había sido preparada durante los 33 días anteriores, según el mismo método propuesto por el padre de Montfort.



“” Estamos claro asociados a la animación de este lugar, particularmente por la acogida de grupos de peregrinos que desean descubrir y orar en este espacio montfortiano.

3) ¿Qué futuro?

Tenemos la suerte de formar parte de una gran familia espiritual siguiendo a un gran Santo. La rica espiritualidad que nos ha entregado es cada vez más compartida por laicos por el mundo. A nosotros, miembros de esta Familia Montfortiana hacer descubrir mejor a todos estos diversos grupos que nacen, la riqueza de esta espiritualidad y su profundidad.

¿Qué será el futuro de los hermanos de San Gabriel en el Calvario? Otros hermanos, viniendo de Francia o de otra parte, podrían unirse a nosotros y quizás podremos prever formar nuestra propia comunidad autónoma, incluso si apreciamos mucho esta vida con los Misioneros Montfortianos.

Lo que es seguro, es que este lugar está llamado a continuar su papel de evangelización. El deseo de los responsables diocesanos y de los sacerdotes es crear un centro espiritual de la diócesis que tanto necesita.

¡A la gracia de Dios! ■



“ A la vuelta del Padre Efrem a Italia, varios miembros de esta fraternidad habían deseado seguir su formación.

Covid-19: "Solo para hoy"

Por François-Marie Léthel ocd

Lo que sigue es el testimonio del P. François-Marie Léthel, ocd, como sacerdote enfermo y curado del Covid-19.



Escribo este testimonio en Roma en este domingo 28 de junio, día de la Resurrección del Señor, memoria de san Ireneo de Lyon y víspera de la solemnidad de nuestros dos grandes santos de Roma Pedro y Pablo.

Al mismo tiempo que algunos hermanos de mi comunidad, he sido golpeado por el coronavirus, a pesar de nuestros esfuerzos para respetar todas las reglas sanitarias. El 8 de junio por la tarde, me sentía muy mal y una ambulancia me ha conducido a las urgencias del hospital Gemelli, donde san Juan Pablo II había sido hospitalizado después del atentado. El 9 por la mañana, estaba hospitalizado en "Columbus" sector Covid de Gemelli. He permanecido 17 días en aislamiento total, sin nunca salir de mi habitación, hasta mi salida definitiva del hospital el 25 de junio, perfectamente curado, sin necesidad de cuidados ni de otros controles. ¡Doy gracias a Jesús y a María por esta "resurrección" un poco milagrosa, visto mi edad crítica de 72 años!

Los meses anteriores, a partir de marzo, había escrito una serie de textos sobre la eucaristía vivida en esta gran prueba de la pandemia, especialmente atento al sufrimiento de los laicos tan heridos por la total privación de la santa Comunión, sobre todo en Italia y en Francia.

Ahora, en este mes de junio, el Señor me ha dado la gracia de participar con más profundidad, como sacerdote, a esta gran prueba que toca a toda la familia humana, y eso precisamente en el momento de mi 45º aniversario de Sacerdocio, el 21 de junio que era un domingo este año. Me he sentido más cercano de todos los enfermos, y especialmente de otros sacerdotes contaminados (muchos han muerto en Italia). Pues he celebrado este aniversario en la soledad total, celebrando la Misa en mi habitación. El domingo anterior era la fiesta del Santísimo, también vivido en el hospital. He podido celebrar la misa todos los días, incluso cuando iba peor, al principio de mi hospitalización, sentado en el borde de mi cama ante la mesa de noche transformada en altar.

“Te llevo conmigo día y noche”.

Tengo que decir que el ejemplo del Venerable Cardenal Van Thuan me ha ayudado mucho. En efecto, cuando estaba en prisión, celebraba la Misa cada día en la soledad y la más extrema pobreza, llevando siempre en el bolsillo de su camisa una hostia consagrada para prolongar la celebración por la adoración eucarística, afirmando que en el sufrimiento “su única fuerza era la Eucaristía”. Siguiendo su ejemplo, he celebrado la Misa cotidiana en la más grande sencillez, y el primer día, he consagrado una pequeña hostia que he guardado continuamente sobre mí en un custodio, diciendo también yo mismo a Jesús: “Te llevo conmigo día y noche”.

Algunos años antes de Van Thuan, una laica consagrada, la Sierva de Dios Vera Grita, cooperadora salesiana, había vivido una experiencia mística maravillosa de la Presencia Real de Jesús en la Eucaristía, deseando hacer de nosotros unos “Tabernáculos vivos”. Estaba en profunda comunión con san Pablo VI en este año dramático (el año de mi profesión religiosa en el Carmel). He querido recordar el gran Credo del Pueblo de Dios proclamado por Pablo VI durante la misa del 30 de junio de 1968.

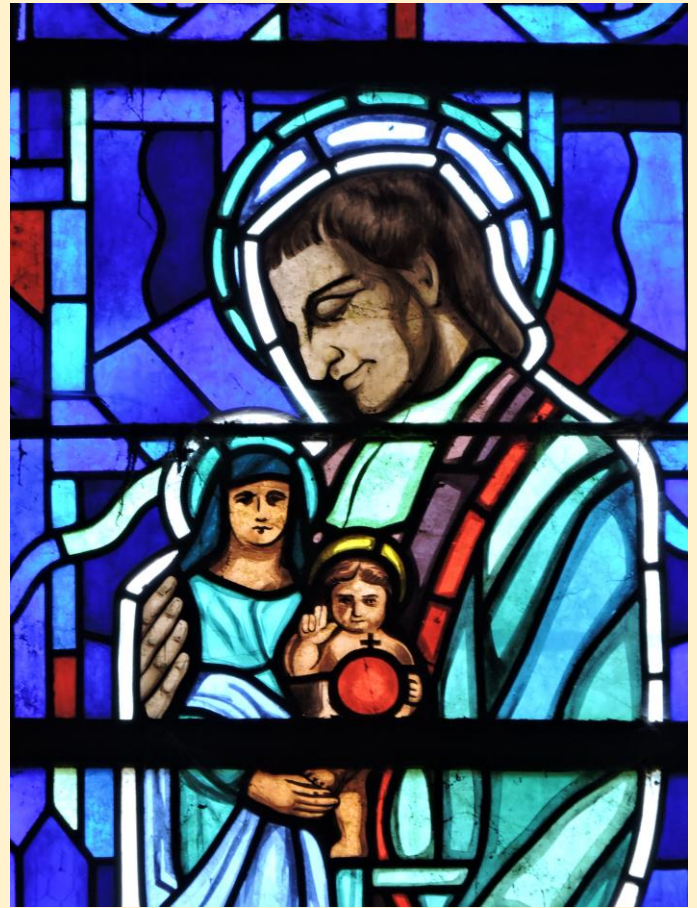


Para mí, ha sido una nueva y fuerte experiencia de la verdad del Misterio Eucarístico y de la gracia de mi sacerdo-cio. No era de ninguna manera intimismo o espiritualismo sino la más profunda solidaridad con todos mis herma-nos enfermos en el mundo, en la comunión al sacrificio redentor de Jesús y en la unión continua con su “Verdadero Cuerpo nacido de la Virgen María, que ha padecido y ha sido inmolado en la Cruz por los hombres” (Ave Verum). Como Sacerdote, podía hacer realmente presente a Jesús Crucificado y Resucitado en este lugar de sufrimiento del cuerpo con la enfermedad y del alma con extrema soledad, y la imposibilidad de comulgar por los enfermos. Era mi mayor servicio de caridad sacerdotal por los otros enfermos, y también por los médicos, las enfermeras y todas las personas que nos cuidaban con una caridad tan grande.

He experimentado intensamente cuanto son inseparables el Verdadero Cuerpo de Jesús y de su Palabra en la Escri-tura Santa que leía continuamente durante estas jornadas, sobre todo los Evangelios y de san Pablo, Isaías y el Cán-tico de los Cánticos, orando también toda la liturgia de la Horas.

Con mi Biblia, tenía conmigo dos libros esenciales que han sido como dos “faros” desde el principio de mi vida reli-giosa, hace 52 años: La Historia de un alma de santa Teresa de Lisieux y el Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen de san Luis María Grignon de Montfort. Había escrito el breve artículo titulado “Vivir con Jesús en la tierra como en el Cielo Tierra según Teresa de Lisieux (publicado en Zenit). He añadido un texto titulado el “TO-TUS TUUS” de san Juan Pablo II y de san Luis María Grignon de Montfort.

“” Con mi Biblia, tenía conmigo dos libros esenciales que han sido como dos “faros” desde el principio de mi vida reli-giosa, hace 52 años: La Historia de un alma de santa Teresa de Lisieux y el Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen de san Luis María Grignon de Montfort.



Tenía aun conmigo un compendio de textos de san Juan Eudes, quien con san Luis María de Montfort es candidato para ser declarado Doctor de la Iglesia. Es el gran teólogo de los Corazones de Jesús y de María, tan unidos que forman un solo Corazón. Los dos días que precedían mi aniversario de Ordenación eran las fiestas del Sagrado Co-razón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María. He tomado en mi oración esos dos textos más importantes, fir-mados con su sangre: el voto del martirio y el contrato de alianza con la Virgen María. La enfermedad vivida en unión a la Pasión de Jesús es una forma de martirio, y este mes de junio es por excelencia el mes de los mártires: Justino, filósofo y mártir (1), Blandina y los martirios de Lyon (2), los martirios de Uganda (3), Tomás Moore (22), Juan Bautista (24), Ireneo de Lyon (28), Pedro y Pablo (29) y los primeros mártires de la Iglesia de Roma (30). El contrato de Alianza con la Virgen María es una bellísima oración de consagración que cada sacerdote podría hacer para consagrar su propio corazón, como corazón de esposo, al único amor de los Corazones de Jesús y de María.

El último libro que tenía conmigo era el compendio de los escritos espirituales de Vera Grita publicado por los sale-sianos con el título: Portami con te (Turin, 2017, ed Elledici).

Cada día lo abría, experimentando con una nueva manera la profundidad y la actualidad de esta gran espiritualidad eucarística y mariana, misionera y sacerdotal. En unión con María compartiendo su fe, su esperanza y su amor, es posible para nosotros vivir tal intimidad y comunión continua con el Verdadero Cuerpo de Jesús presente en la Eucaristía. Siempre tenía mi rosario en la mano.

Nunca he encendido la televisión, pero ha utilizado con el smartphone los medios de comunicación (teléfono, whatsapp y correo electrónico) para mantener el contacto con mis hermanas carmelitas, los miembros de mi familia y mis amigos.

Para mí, estos 17 días de hospitalización han sido el retiro más hermoso de toda mi vida de sacerdote carmelita. Solo podía orar, de la mañana a la noche, en esta forma de oración personal que Teresa de Ávila llama la Oración y que es inseparablemente comunión de amor con Jesús y toda la Trinidad y continua intercesión por la Iglesia y el mundo entero.

De mi ventana veía la cúpula de san Pedro, he rezado mucho por nuestro Papa Francisco. Con Teresa de Lisieux que le es muy querida, tenía que orar continuamente con las manos levantadas como Moisés que ora en la montaña cuando el pueblo de Dios combate en la vega (cf. Ex. 17, 8-12) compartiendo la esperanza ilimitada de Teresa por la salvación eterna de todas las almas.

Pero tengo que añadir que este retiro era también ¡“cartusana”! He tenido la gracia de enseñar la teología en la Gran Cartuja fundada por san Bruno y hacer un retiro personal en la Cartuja de Serra san Bruno en Calabria, donde murió el santo. ¡En efecto estaba “recluido” en mi habitación como lo son los cartujos en sus celdas!



“” CON TERE-SA DE LISIEUX QUE LE ES MUY QUERIDA, TENÍA QUE ORAR CONTINUAMENTE CON LAS MANOS LEVANTADAS COMO MOISÉS QUE ORA EN LA MONTAÑA CUANDO EL PUEBLO DE DIOS COMBATE EN LA VEGA ...

Por último, he experimentado para mí la caridad de los médicos, enfermeros y enfermeras, y todas las personas que entraban en mi habitación, revestidos con las protecciones cotidianas muy pesadas, para un servicio muy vale-roso, con el peligro continuo del contagio. En estos breves encuentros cotidianos, había una corriente muy fuerte que venía seguro de la Presencia de Jesús y de la gracia de mi Sacerdocio. Todos eran jóvenes, hombres y mujeres, y con todos he podido hablar, rezando por ellos y sus familias, pidiendo la protección de Jesús y María. Siempre les ha dado las gracias por todo, incluso por la comida que era de buena calidad. También he dado las gracias al cape-llán del hospital a quien había pedido vino de Misa, y sobre todo el Sacramento del Perdón. Al no poder entrar en el sector covid, se ha acercado a la entrada y me ha dado la absolución, como lo han previsto los obispos.

He vivido una gran experiencia de abandono filial en las “dos manos del Padre” que son Jesús y el Espíritu Santo (san Ireneo), viviendo muy profundamente la infancia espiritual de Teresa de Lisieux, frágil y dependiente como un niño. En la incertidumbre del futuro, he tomado muchas veces su poesía “Solo para hoy”.

En todo eso, no tengo ningún mérito. Todo me ha sido dado por Jesús y María para mis hermanos, para caminar mejor juntos hacia la santidad. ¡De verdad, todo es gracias! ■



“En unión con María compartiendo su fe, su esperanza y su amor, es posible para nosotros vivir tal intimidad y comunión continua con el Verdadero Cuerpo de Jesús presente en la Eucaristía.

CÁNTICO 24

LA PRÁCTICA SANTA DE LA PRESENCIA DE DIOS

19° Cántico

1.
¿Queremos ser felices y guardar la inocencia
y pasar sin quemarnos por en medio del
fuego?
¡Dios está en todas partes
por esencia y presencia!
Vivamos la presencia de Dios en este suelo.
2.
Por este gran secreto nos estimula Dios
a ser santos siempre y en todo lugar a verlo
con méritos mayores
que allá en el mismo cielo.
Vivamos la presencia de Dios en este suelo.
3.
El solo pensamiento que Dios me está
mirando,
él me anima en mis deberes y de pecar me
aleja.
Mi alma se enardece.
¡Qué grande es su poder!
Vivamos la presencia de Dios en este suelo.
4.
Si un soldado combate ante su capitán,
con ¡qué valor combate!,
¡cómo dobla su esfuerzo!
Segura es victoria, jamás será vencido.
Vivamos la presencia de Dios en este suelo.



5.
Un niño al que el amor
lleva junto a su padre,
alegre en todo cumple del padre los anhelos;
en nada le disgusta, en él pone sus ojos.
Vivamos la presencia de Dios en este suelo.
6.
¿Te sientes abatido o débil o inconstante?
Piensa que Dios está presente y los
consuelos, la dicha
y fortaleza vendrán al corazón.
Vivamos la presencia de Dios en este suelo.
7.
Esta santa presencia es el sol de las almas,
que destruye el pecado,
al ladrón lanza lejos
e ilumina e inflama con celeste fervor.
Vivamos la presencia de Dios en este suelo.



“” ¡Dios está en todas partes por esencia y presencia! Vivamos la presencia de Dios en este suelo.

8.
Si de Dios no te acuerdas,
rodarás hasta el crimen, de pecado en pecado,
a la impiedad cayendo
y al fondo del abismo por una eternidad.
Vivamos la presencia de Dios en este suelo.

9.
El olvido de Dios la tierra ha desolado;
¡cuánto mal en el mundo!
De locos está lleno.
Casi todos en guerra contra el juez inmortal.
Vivamos la presencia de Dios en este suelo.

10.
Abrahán un día oyó que el Señor le decía:
marcha en presencia mía
para que seas perfecto.
Y le dio este secreto muy en nuestro favor.
Vivamos la presencia de Dios en este suelo.

11.
La presencia de Dios es la vida sin fin,
la gloria y compañía de santos en los cielos;
por ella encuentran
toda la humana perfección.
Vivamos la presencia de Dios en este suelo.

12.
Todos, todos los santos
su sentido estudiaron,
a Dios sólo miraban en todo sitio o tiempo.
Su dicha fue hacer siempre la santa voluntad.
Vivamos la presencia de Dios en este suelo.

13.
Los santos y profetas a toda hora exclamaban:
Viva Dios que me ve y es mi apoyo y sustento.
Esté vivo o muerto,
nada temo junto a él.
Vivamos la presencia de Dios en este suelo.

14.

La presencia de Dios fortalecía sus almas,
y de dicha colmaba sus continuos
esfuerzos, hasta en medio del fuego,
en el mal y el dolor.

Vivamos la presencia de Dios en este suelo.

15.

La presencia de Dios se percibe en mil formas:
a su lado, por fuera, en nuestra alma,
en los cielos,

y conforme a las luces que les brinda el Señor.

Vivamos la presencia de Dios en este suelo.

16.

Mirar podríamos todos al mismo Jesucristo,
y en la imaginación quizás podamos verlo;

esta presencia es buena,

sentida al caminar.

Vivamos la presencia de Dios en este suelo.

17.

Puedes verle en los cielos en su trono
de gloria, con los ojos eternos,

que todos poseeremos,

para ver nuestro triunfo y los pecados contar.

Vivamos la presencia de Dios en este suelo.

18.

Se lo puede mirar cual potente refugio,
do el pecador no encuentra peligros ni desvelos,
al ver al juez divino

que a todos va a juzgar.

Vivamos la presencia de Dios en este suelo.

19.

Fuera de su presencia,
andamos descentrados,
cual pez fuera del agua que es su único elemento,
y que si a él no regresa sin remedio perece.

Vivamos la presencia de Dios en este suelo.

20.

En Dios te puedes ver de manera sublime,
hundido en el océano de santidades lleno,
en el profundo abismo
que es su inmensidad.

Vivamos la presencia de Dios en este suelo.

21.

Ver podemos doquiera al supremo
monarca, más alto que los cielos,
más hondo que el averno,

porque supera incluso la inmensidad del ser.

Vivamos la presencia de Dios en este suelo.

22.

A Dios podemos verlo en toda
creatura, la una nos enseña,

la otra nos da alimento,

en una nos conforta, en otra nos da luz.

Vivamos la presencia de Dios en este suelo.

23.

Dios reside en nosotros mejor que en
lo demás, allí su majestad,

todos buscar debemos,

allí do percibimos su excelsa claridad.

Vivamos la presencia de Dios en este suelo.

6ª. Verlo en nuestro corazón.

24.

Dios escoge nuestra alma

por su trono y su mansión,

allí a buscar convoca siempre como en los cielos
su beldad soberana y su divino amor.

Vivamos la presencia de Dios en este suelo.

A LOS PECADORES

25.

Pecador, Dios te escucha; pecador,

Dios te contempla;

mirando tus acciones, tus pasos ve a los vuelos;

pero tú no te das cuenta ni en ello quieres pensar.

Vivamos la presencia de Dios en este suelo.





26.
Tú no puedes escapar de sus ojos ni su cólera,
porque es testigo y juez del pecado que has hecho,
de las palabras dichas,
y te quedas en paz.

Vivamos la presencia de Dios en este suelo.

27.
Cuando te escucho hablar,
sorpréndeme, insensato,
«Ninguno me miró; no hay nadie», vas diciendo;
tomas a Dios por nadie, te está viendo y te vio.
Vivamos la presencia de Dios en este suelo.

28.
En el rincón secreto,
en ese cuarto oscuro,
estabas escondido en lejano desierto,
pero el Juez soberano vio tu vil proceder.
Vivamos la presencia de Dios en este suelo.

29.
Pecador, que ya caes,
recuerda en la memoria la presencia de Dios:
se acrecerá tu aliento
y sobre averno y muerte victorias lograrás.
Vivamos la presencia de Dios en este suelo.

30.
Trata de tener siempre a Dios presente en ti,
si quieres en tu vida ser santo verdadero,
secreto verdadero,
don del divino Espíritu.
Vivamos la presencia de Dios en este suelo.

ORACIÓN

31.
Señor, ¿estás buscando a alguno
entre los hombres que sea sabio
a tus ojos y marche en tu presencia?
¡Cómo somos de necios, pues, todos te olvidamos!
Vivamos hoy y siempre la presencia de Dios.

32.
Señor, yo creo que nada para ti es invisible,
pues llenas y desbordas al cielo y a la tierra,
y es imposible que
algo a tus ojos se esconda.
Vivamos hoy y siempre la presencia de Dios.

33.
Señor, aquí te adoro,
¡oh Padre de mis padres!
Señor omnipotente, ante quien todo es nada,
todo bien de ti baja, ¡oh Padre de las luces!
Vivamos hoy y siempre la presencia de Dios.

34.

El pan de cada día lo da tu Providencia,
sondeas mi corazón
y sopesas mi espíritu,
a tu conocimiento nada escapa, Señor.
Vivamos hoy y siempre la presencia de Dios.

35.

Tú les das a las cosas ser,
movimiento y vida,
en tu ser infinito todo se halla encerrado,
tu majestad suprema colma toda la tierra.
Vivamos hoy y siempre la presencia de Dios.

36.

¿Podemos ofenderte, incluso en tu presencia,
pecar ante tus ojos y desobedecerte?

¡Sería cruel imprudencia!

Yo prefiero morir.

Vivamos hoy y siempre la presencia de Dios.

37.

Señor, graba en mi alma tu divino semblante,
para llevarte siempre doquiera y sin esfuerzo,
que no lo borre nada
ni siquiera la muerte.

Vivamos hoy y siempre la presencia de Dios.

38.

Alma, entra en ti misma,
deja las bagatelas,
son los bienes de fuera ajenas propiedades,
Dios te llama a tu centro, en Dios se halla tu bien.

Vivamos hoy y siempre la presencia de Dios.

39.

En nosotros miremos,
con secreto y silencio,
veremos allí a Dios mejor que en otras partes,
por guardar la inocencia o recobrarla un tanto.

Vivamos, sí, vivamos la presencia de Dios.

DIOS SÓLO. ■



MISIONEROS MONFORTIANOS

Tel (+39) 06-30.50.203 ;

Fax (+39) 06 30.11.908

Viale dei Monfortani, 65, 00135,

Roma – ITALIA

E-mail: rcordium@gmail.com;

<http://www.montfortian.info/amqah/>

Boletín Mensual para Formación e Información